

**MARÍA RUIZ TRAPERO, *CARISSIMA MAGISTRA.*
*IN MEMORIAM***

Javier DE SANTIAGO FERNÁNDEZ
José María DE FRANCISCO OLMOS
Universidad Complutense de Madrid

El pasado 23 de febrero de 2015 fallecía en su domicilio madrileño la profesora María Ruiz Trapero. Nuestra querida doña María, como solíamos llamarla sus discípulos, contribuyó a formar a diversas generaciones de historiadores y ha sido una piedra angular, una auténtica institución, en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid y en la propia Universidad, de cuya Junta de Gobierno formó parte durante numerosos años.

La Profesora Ruiz Trapero nació en Madrid el 26 de marzo del año 1931 y ya desde muy joven pudo satisfacer su vocación docente, pues con tan solo 23 años se incorporó a la Universidad en la Sección de Historia de la antigua Facultad de Filosofía y Letras como Ayudante de clases prácticas de Epigrafía y Numismática, bajo la dirección de quien sería su maestro y auténtico guía científico, el Profesor Don Joaquín M^a de Navascués. Su valía personal y su capacidad de trabajo le valieron para, en el curso 1957-1958, ser nombrada Ayudante de clases prácticas de la asignatura Historia Universal de la Edad Media, en este caso colaborando con el Profesor Don Ángel Ferrari. Desde ese momento y hasta 1964-1965 simultaneó su dedicación a ambas especialidades, la Epigrafía y Numismática, por un lado, y la Historia Universal de la Edad Media, por otro. En esos años, en concreto el 17 de marzo de 1961, fue nombrada, además, Ayudante Preparador de Excursiones Científicas, y desde 1959 fue Profesora de Español en el Curso de Extranjeros de la Universidad de Nueva York en la Facultad de Filosofía y Letras. A partir de 1961 impartió las materias de Español, España Actual y Arte Español a los alumnos extranjeros de los Cursos de Verano y a los Profesores Graduados asistentes a esos mismos cursos, amén de desempeñar el cargo de Vicesecretaria en ellos.

Son años de muy intensa actividad que evidencian una de las virtudes de doña María a lo largo de su dilatada trayectoria universitaria, su enorme capacidad de trabajo además de su obvia vocación docente, que compatibiliza con su forma-

ción y actividad investigadora, pues el 13 de junio 1961 defiende su Tesis Doctoral, *Las acuñaciones hispano-romanas de Calagurris*, dirigida por el Profesor Navascués, calificada con Sobresaliente *cum laude* y Premio Extraordinario de Doctorado. Aún hoy, tantos años después, la publicación que emanó de esta tesis sigue siendo obra de referencia obligada para los estudiosos de las acuñaciones calagurritanas en la Antigüedad.

En el curso 1964-65 es nombrada Profesora Adjunta Provisional de la plaza de Historia Universal de la Edad Media, cargo que compatibiliza con la docencia de la Epigrafía y Numismática, su gran vocación, pues mantiene el cargo de Ayudante de Clases Prácticas en dicha materia. Esta situación se mantiene hasta que el 20 de mayo de 1967, previo Concurso-Oposición, fue nombrada Profesora Adjunta en Propiedad de la plaza nº 65: Epigrafía y Numismática por un período de cuatro años, lo que le lleva a abandonar la docencia de la Historia Medieval y a dedicarse en exclusividad a la Epigrafía y a la Numismática. Un año después, el 25 de junio de 1968, recibió el nombramiento de Profesora Agregada Provisional de Epigrafía y Numismática, puesto en el que se confirma mediante concurso-oposición el 22 de octubre de 1969. El 24 de junio de 1975, después de Concurso-Oposición, tomó posesión de la Cátedra de Epigrafía y Numismática de la Universidad Complutense de Madrid, que había dejado vacante por jubilación su maestro, el Dr. Navascués. En ella se mantendrá hasta su jubilación hasta el 30 de septiembre de 2001, si bien prolongó su actividad docente unos años más como Profesora Emérita. Una vez concluida su relación administrativa con la Universidad siguió impulsando la docencia e investigación en sus materias de estudio, colaborando en las diversas actividades que realizaba el Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas, al que perteneció, y organizando otras desde sus puestos como Patrona de la Fundación Universitaria Española, donde fue Directora del Seminario de Historia «Cisneros» y de su Revista «Cuadernos de Investigación Histórica», y desde la Real Academia de Doctores de España, donde como Académica de Número y Presidenta de la Sección 2.^a. Humanidades, siguió trabajando de forma incansable por el desarrollo de la Epigrafía y la Numismática.

La Dra. Ruiz Trapero, como docente universitaria, siempre tuvo muy claro que su actividad no podía quedarse en la simple impartición de las clases. Teniendo muy presente la importancia de esto y contando con una gran vocación docente, de la que pueden dar testimonio sus numerosos alumnos, siempre consideró que una parte importante de la vida universitaria era la gestión y a ella dedicó gran parte de su tiempo. Su primer cargo de gestión universitaria fue el de Secretaria del Departamento de Paleografía y Diplomática, que empezó a ejercer en el curso

1966-67. El 5 de octubre de 1971 fue nombrada Coordinadora de la Sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras para la creación de la actual Facultad de Geografía e Historia, desempeñando un importantísimo papel en la formación de nuestra actual Facultad. El 16 de marzo del siguiente año fue nombrada Coordinadora de la Sección de Historia y Geografía, cargo en el que se mantuvo hasta 1975, cuando fue nombrada Vicedecana de la nueva Facultad. Desde ese puesto tuvo un importantísimo papel en el diseño de los nuevos planes de estudio, pues fue la representante de la Universidad en el Ministerio de Educación para Planes de Estudio. Además, entre ese año y 1978, cuando recibió el nombramiento de Decana de la Facultad, fue Presidente la Subcomisión de Investigación Científica de la Universidad Complutense de Madrid, Presidente de la Comisión de Contratación de Profesorado de la Facultad, Vocal del Jurado Nacional de Selección de Becas de Colaboración y del de Premios a los mejores becarios en el INAPE, Directora Delegada de los Cursos para Extranjeros de las Facultades de Filología, Geografía e Historia, Filosofía y Ciencias de la Educación, Directora Delegada de los Programas de Universidades Reunidas Americanas en las mismas Facultades y Vocal de la UCM para la adjudicación de Premios Culturales del Ayuntamiento de Madrid.

Como antes señalamos en 1978 fue nombrada Decana de la Facultad de Geografía e Historia, primera mujer en ocupar dicho cargo, del que tomó posesión el 1 de febrero y ejerció hasta el 23 de junio de 1981. Fueron momentos de intensísima actividad en el gobierno y en la administración universitarias, pues también desempeñó los puestos de Presidente de la Subcomisión de Estudio para la Reforma de la Universidad y de las ponencias del profesorado y de la de Planes de Estudio y fue Representante de la Facultad de Geografía e Historia en la Junta Nacional de Adscripción de Adjuntos, de acuerdo a Orden Ministerial de 16 de enero de 1978¹.

El 12 de julio de 1983 fue nombrada directora del Departamento de Epigrafía y Paleografía, transformado en 1986 en Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas. En dicho cargo se mantuvo hasta su jubilación en 2001. En él desarrolló una muy fructífera actividad en el fomento de las llamadas Ciencias y Técnicas Historiográficas, es decir la Epigrafía, la Numismática, la Paleografía y la Diplomática. Los actuales miembros de este Departamento tenemos con ella una deuda impagable por contribuir a situar a estas ciencias en el lugar que se merecen en el panorama universitario y a asegurar su presencia en los sucesivos pla-

¹ BOE de 28 de enero.

nes de estudio, lógicamente con las limitaciones impuestas por las normativas generales; así logró que sus materias tuvieran presencia en las diversas licenciaturas o especialidades de Historia, Historia del Arte y Filología. Sin ninguna duda, la Epigrafía y la Numismática no tendrían la presencia que actualmente tienen en los planes de estudio de la Facultad de Geografía e Historia, si bien lamentablemente reducida después de la última reforma, sin el activísimo trabajo de la profesora Ruiz Trapero, que además amplió su presencia consiguiendo incluirlas en la recién creada Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación, donde su presencia en la Diplomatura y Licenciatura fueron la base para su permanencia en los actuales planes de estudio de Grado y Máster de la nueva Facultad de Ciencias de la Documentación, donde son una de sus bases, defendiendo su importancia en el trabajo “El papel de la Epigrafía y la Numismática en los Estudios de Documentación”, presentado en el *Primer Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación* (Madrid, 2000).

Su gestión universitaria no quedó limitada a la de su Facultad, también participó en el gobierno central de la UCM y fue miembro de su Junta de Gobierno y de su claustro entre los años 1984 y 2004. Es fácil observar la dedicación de la profesora Ruiz Trapero a la Universidad con los numerosos cargos de responsabilidad que ejerció y que antes reseñamos. La UCM fue su vida y a ella se consagró; esta supo compensarle en parte sus esfuerzos y dedicación concediéndole la Medalla de Servicios Prestados en el año 1994, bastante antes de su jubilación, hecho muy poco habitual en la práctica universitaria, reconocimiento al que hay que añadir la Medalla de Honor de nuestra institución.

La Universidad Complutense no fue la única institución que se benefició de su trabajo y buen hacer, pues, por ejemplo, fue Patrona de la Fundación Real Casa de la Moneda, Patrona vitalicia del Museo Camón Aznar, Representante de España en la Mesa del Parlamento Europeo para la selección de los diseños nacionales de la moneda EURO, Vocal del Consejo de Universidades de la Comunidad Autónoma de Madrid, Directora del Instituto Antonio Agustín de Numismática del CSIC, Presidenta de Honor de la Asociación Numismática Española, etc. No podemos olvidarnos de la intensa actividad desarrollada durante sus últimos años de vida en la Fundación Universitaria Española, institución de la que fue patrona y directora del Seminario de Historia Cisneros y de la revista *Cuadernos de Investigación Histórica*. Desde la FUE y el Seminario Cisneros continuó fomentando los estudios históricos y organizó numerosos Seminarios y conferencias en los que nunca olvidó a la Epigrafía y a la Numismática como ciencias históricas. Del mismo modo hay que recordar su implicación en el desarrollo de los estudios del

CEU- Universidad San Pablo, donde fue delegada de la Universidad Complutense desde el curso 1984-85, recibiendo la medalla de bronce de dicha institución en octubre de 2006 por “los servicios prestados y el especial cariño demostrado a la institución”. Ese mismo año ingresó como Académica de Número (31 de mayo) en la Real Academia de Doctores de España, con un discurso titulado *La moneda: documento histórico al servicio del poder político y de la sociedad*, donde resumió algunas de sus principales ideas después de sus largos años de investigación en esta materia, siendo poco después nombrada Presidenta de la Sección 2ª Humanidades. De igual modo, nunca olvidó que la gestión es la base del futuro y por ello fue hasta su fallecimiento miembro del Consejo Escolar de la Comunidad de Madrid, donde formó parte de su Comisión Permanente y fue Vicepresidenta del mismo, mostrando siempre el entusiasmo que le caracterizaba en todos sus trabajos, buscando mejorar la calidad de la docencia y la mejora de la formación de los alumnos.

Como anteriormente hemos señalado, a lo largo de sus años de formación y hasta 1975 trabajó en directa colaboración con el profesor Navascués. Este ejercerá una decisiva influencia en su orientación docente e investigadora, palpable muy especialmente en el campo de la Epigrafía. Sus publicaciones en este campo no son numerosas ni es este el lugar para realizar una reseña completa de ellas. Sin embargo si queremos destacar que en ellas siempre tuvo muy presente el concepto moderno de la Epigrafía que había codificado Navascués en su Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia² y que tuvo una notable repercusión en su momento, quizá más en el extranjero que en España. La Profesora Ruiz Trapero a lo largo de su dilatada actividad docente e investigadora se mostró fiel continuadora de las ideas de su maestro, basadas fundamentalmente en la necesidad de hacer una consideración integral del epígrafe, en lo importante de valorar no solo los elementos internos, es decir el propio texto, según se había realizado de forma mayoritaria hasta 1953, sino también los externos, esto es la materia, su forma y, por supuesto, la escritura, ideas hoy plenamente asentadas en la investigación epigráfica³ y que Doña María intentó de difundir de manera incansable a través de conferencias y clases, transmitiéndolas y explicándolas a sus numerosos alumnos

² J. M^a DE NAVASCUÉS, *El concepto de la Epigrafía. Consideraciones sobre la necesidad de su ampliación*, Madrid, 1953.

³ Ver V. GARCÍA LOBO, “La Epigrafía Medieval: cuestiones de método”, *Centenario de la Cátedra de Epigrafía y Numismática de la Universidad Complutense de Madrid, 1900/01, 2000/01*, Madrid, 2001, pp. 77-119; J. DE SANTIAGO FERNÁNDEZ, “La Epigrafía: evolución conceptual y metodológica”, *Documenta & Instrumenta*, 1 (2004), pp. 203-220.

y, por supuesto, también a sus discípulos, quienes las hemos aplicado a nuestra propia docencia e investigación.

Precisamente la escritura, la defensa de su unidad sin importar el soporte sobre el que fuese trazada, fue la principal línea de investigación de su actividad epigráfica. Idea continuadora de las de Navascués y de Mallon y que plasmó en varios artículos sobre la escritura latina partiendo de su experiencia adquirida a lo largo de los años después del análisis y estudio de numerosísimas inscripciones. De acuerdo a estas ideas rechazó, como también había hecho su maestro, la tradicional nomenclatura aplicada a la escritura epigráfica latina, basada en las ideas de Hübner y que ha pervivido en la investigación epigráfica, basada en los términos de capital cuadrada, capital actuaria, capital literaria, la vulgar o común y la propia de las monedas. Ella prefería referirse a una única escritura latina con diferentes tipos de ejecución, hablando de escritura de *ductus* artificial, *ductus* natural y cursiva o común. Bajo nuestro punto de vista, no le faltaba razón y estos términos, que además de Navascués, también utilizaron Arthur y Joyce Gordon, se aproxima más que la terminología de Hübner a la realidad de la escritura latina.

En cuanto a sus estudios de Numismática ya hemos comentado su tesis doctoral sobre Calagurris, un trabajo que podríamos calificar de tradicional, desde el punto de vista metodológico imperante en la época, pero que ya mostraba los signos propios de su pensamiento sobre los estudios numismáticos, la necesidad de elevarlos a otro nivel, considerando a la moneda como una fuente histórica primordial, como un “documento vivo de la historia”, como a ella le gustaba decir, y como tal quiso romper la tradicional preponderancia de los estudios sobre moneda antigua, para reivindicar los específicos de época medieval, moderna y contemporánea, consiguiendo incluirlos en los planes de estudio de la Universidad Complutense, que es la única, entre todas las instituciones españolas, que los ha mantenido diferenciados hasta tiempos recientes, consiguiendo con ello abrir nuevas vías de investigación y estudio para sus alumnos con la numismática como eje central de sus trabajos entendida como ciencia propia, y demostrar a sus colegas especializados en estas épocas históricas la necesidad de utilizar la moneda como fuente documental en sus investigaciones, lo cual abrió nuevas vías de relación interdisciplinar que dieron interesantes frutos, siempre basados en el llamado por ella concepto moderno de la Numismática, es decir entendida como “ciencia histórica independiente con un objeto que es la moneda y con la primera finalidad, que es para la que nace, que es la de medir la economía en cualquier Estado, y con un método histórico que le permite valorar y analizar sus elementos internos y externos, convirtiendo a la moneda en un documento histórico fidedigno y vivo de la

historia, capaz de reconstruir la época de la sociedad a la que en circulación sirvió”. Definió a la Numismática como *Ciencia histórica independiente, con objeto y finalidad propias*, la Moneda era la protagonista del estudio en tanto en cuanto sirve a una sociedad y época determinadas, y nos informa de su realidad política, económica, religiosa, cultural, industrial, vida cotidiana, etc.

Con estas ideas y sin olvidar la necesaria labor de una buena catalogación de las piezas, realizó sus siguientes trabajos, de donde podemos destacar sus principales líneas de investigación, que fueron la moneda visigoda, las de la época de los Reyes Católicos en relación con el paso del estado medieval al estado moderno, la Moneda de Indias como reflejo de una realidad específica, la evolución monetaria de la moneda castellana desde época de Carlos I a la de Carlos III, etc. Como trabajos concretos se pueden citar algunos relativos a catalogaciones y estudios como “Las Monedas de oro de Enrique IV del Museo Arqueológico Nacional” en *Numario Hispánico X-19/20* (1961); *Las Monedas Hispánicas del Museo Arqueológico Nacional*, en colaboración con el Prof. Navascués, Barcelona 1969-71; “Juan II de Castilla en la Real Academia de la Historia: sus Doblas de la Banda” en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXIX (1972); “Las emisiones monetarias de la Regencia de la Reina M^a Cristina de Habsburgo-Lorena” en el *Centenario del Código Civil*, Alicante, 1989; “La Moneda circulante en época de Carlos III” en *Carlos III y la Casa de la Moneda*, Madrid, 1989; “El Sistema Métrico Decimal: estado actual de la cuestión” en *Coloquio internacional Carlos III y su siglo*, Madrid, 1990; “Panorama Numismático en la Europa de la Reforma” en *Cuadernos de Investigación Histórica* n^o 13 (1990); “La Moneda visigoda” en el tomo III de la *Historia de España de Menéndez Pidal*, Madrid, 1991; “La Moneda Europea” en *Revista Crítica* n^o 810 (1993); “Presencia de la Moneda de los Reyes Católicos en la formación del Estado Moderno” en *IX Congreso Nacional de Numismática*, Elche, 1994; “Las Monedas castellanas de la época del Tratado de Tordesillas” en el *Testamento de Adán*, 1994; “La importancia de la moneda en el Tratado de Tordesillas” en el *Tratado de Tordesillas y su época*, 1995; “Panorama de la Monarquía Española en la Moneda de Castilla y los territorios del Atlántico europeo a finales del siglo XVI: antecedentes e influencias” en las *Sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, 1999; “Ciudades y circulación monetaria: la moneda de Felipe II” en *Felipe II y las ciudades de la monarquía*, Madrid, 2000; *Las Monedas Hispánicas del Instituto Valencia de Don Juan*, Madrid 2000; *Las monedas de sistema griego y romano del Instituto Valencia de don Juan*, Madrid 2007, etc.

Estas líneas de investigación y referentes metodológicos, lógicamente, fue algo que trasladó a sus alumnos, dirigiendo numerosas tesis doctorales y trabajos de investigación. Su entrega a ellos fue siempre total. Se desvivía por comunicarles y transmitirles sus ideas sobre la Epigrafía y Numismática, ciencias que concibió plenamente vinculadas a la Historia, como no podía ser de otra forma, y no meras técnicas catalogadoras y auxiliares como durante tanto tiempo han sido consideradas. De esas ideas y de su pasión docente nos hemos beneficiado muchos alumnos. Uno de nosotros aún recuerda con enorme cariño el momento en que, recién licenciado en Historia Moderna, le comunicó el deseo en realizar una tesis doctoral en algo relacionado con la moneda y como ella le orientó y guio por un camino que ha marcado su trayectoria profesional de manera casi definitiva, pues después de proponerle hacer la tesis doctoral en algo relacionado con la revolución de los precios del siglo XVI ella indicó que era un tema suficientemente trabajado y que encontraría un campo más fértil en la crisis monetaria del siglo XVII, que siempre había sido tratada bajo los mismos tópicos y repitiendo las mismas ideas. En efecto, el campo de estudio que abrió fue enorme, tanto que 25 años después aún sigue trabajando en él y ha permitido desarrollar una línea de investigación no existente en ninguna otra universidad española. En esto, como en tantas otras cosas, supo abrir caminos.

Hasta ahora nos hemos referido a la actividad universitaria, docente e investigadora de la Dra. Ruiz Trapero, pero esta pequeña publicación de recuerdo quedaría sumamente incompleta si no incluyésemos una alusión a sus virtudes personales, aquellas que tuvimos ocasión de disfrutar quienes estuvimos cerca de ella. Era trabajadora, exigente, con los demás, pero especialmente con ella misma, tenaz, honesta, generosa, buena, muy buena persona. A lo largo de su vida académica se distinguió por ser una incansable trabajadora, característica que mantuvo hasta su último aliento de manera literal, pues hasta el mismo momento de su fallecimiento mantuvo su interés por la Universidad, la asistencia a reuniones de trabajo, la preocupación por acabar proyectos de investigación. Siempre tuvo en su cabeza nuevos proyectos, nuevas ideas. No sabía vivir sin trabajar, el trabajo era algo fundamental para ella. De hecho, en el momento de su fallecimiento estábamos acabando la edición de una obra que había empezado nada menos que en 1989, cuando doña María al frente de un grupo de colaboradores que por aquel entonces estábamos dando nuestros primeros en el mundo de la investigación numismática inició la ingente obra de catalogar y estudiar la colección de monedas y medallas del Patrimonio Nacional. Fue su tenacidad la que permitirá concluir ese proyecto, como otros muchos, pues cuando el convenio firmado entre la Universi-

dad Complutense y el Patrimonio Nacional para tal labor finalizó ella buscó los medios para no dejar la tarea inconclusa y poder publicar un material de notable interés numismático, que ha ido viendo la luz con el paso de los años, pues desde el primer tomo aparecido en 2003 son ya seis los volúmenes publicados; el séptimo está concluido a falta de ir a la imprenta y con él se concluirá el estudio de la colección de medallas; esperemos que los restantes tomos, los correspondientes a la colección de monedas, puedan tener continuidad y ser publicados, pues no solo se dará a conocer un interesante material numismático, sino que será el mejor homenaje que sus discípulos podamos rendir a la profesora Ruiz Trapero.

La tenacidad fue otra de las características que definieron su dilatada trayectoria universitaria. Cuando se marcaba un objetivo no cejaba hasta conseguirlo y era inasequible al desaliento. Cuántas veces nos habremos sorprendido los que estábamos próximos a ella de las cosas que consiguió, sin importarle si pudieran parecer en ocasiones, ya no difíciles, sino imposibles.

Era una persona que se caracterizaba por su generosidad. Siempre dispuesta a ayudar a aquel a quien le hiciese falta. Siempre tenía su mano tendida y era de trato exquisito para todas las personas, sin importarle su cargo ni categoría. Era la amabilidad personificada. Y es que si grandes fueron sus virtudes profesionales y universitarias estas no fueron nada comparadas con las personales y humanas. Era una excelente persona que, en resumen, creemos es lo mejor que se puede decir de alguien.

Los dos firmantes hemos tenido un estrecho trato con la profesora Ruiz Trapero durante más de 25 años. Ha sido nuestra maestra, maestra científica sí, pero también en muchas otras cuestiones y de ello nos sentimos orgullosos. Siempre la consideraremos un ejemplo en su dedicación docente, universitaria e investigadora que antes brevemente hemos glosado. También en sus virtudes personales como persona muy amable, extremadamente educada y bondadosa, bondad que transmitía a todos cuantos se encontraban a su alrededor. Desde que dimos nuestros primeros pasos en el mundo universitario nuestra actividad profesional ha estado vinculada con su figura. Hasta el último momento tuvimos trabajos en común, como el antes citado del Patrimonio Nacional. Era una trabajadora nata y no se le caían los anillos por pasar numerosísimas horas pesando y midiendo monedas. También permanecerán en nuestro recuerdo las muchas horas de trabajo compartidas en la larga mesa del seminario de Epigrafía y Numismática, primero en el edificio de Filosofía A y luego en el actual, ya en el edificio B.

Los recuerdos se acumulan y son muy numerosos, muy difíciles de expresar con palabras. La ciencia que tanto cultivó y que tanto disfrutaba, la Epigrafía, es-

JAVIER DE SANTIAGO FERNÁNDEZ Y JOSÉ MARÍA DE FRANCISCO OLMOS
MARÍA RUIZ TRAPERO, *CARISSIMA MAGISTRA. IN MEMORIAM*

tudia los recuerdos fijados con una intención de publicidad universal y perdurable, con la idea, en el caso de los epitafios, de que mientras se mantiene el recuerdo de alguien este no muere. Por eso, para nosotros doña María no morirá nunca y nos vamos a permitir concluir con una pequeña contribución a su recuerdo con base epigráfica, algo que creemos le hubiera gustado:

MARIA, FAMULA DEI,
CARISSIMA MAGISTRA,
OBIIT DIE SEPTIMO KALENDAS MARTIAS.
ANIMA SUA SIT IN PACE.